

Perspectivas de la Biblia #5
El significado de la muerte de Jesús de Nazaret el Mesías

Esto es Bible Insights con Wayne Conrad, traducido al español por Jeff Gregory. La Palabra de Dios es una lámpara para nuestros pies y una luz para nuestro camino. El tema de hoy es *El significado de la muerte de Jesús de Nazaret el Mesías*.

Jesucristo el Señor ha resucitado. Vive para siempre. El Nuevo Testamento está escrito desde la perspectiva de la resurrección de Jesús. De hecho, ¡todo depende de la resurrección de Jesús! Es el evento que lo distingue como el Señor y el único Salvador de los pecadores. Por lo tanto, su resurrección es la proclamación central de la iglesia primitiva. Ahora la muerte de Jesús tiene un significado único y salvador porque el que murió en la cruz por el pecado y los pecadores está vivo hoy. Él es el Salvador viviente, exaltado y glorificado. Por lo tanto, la verdadera misión de Jesús y el verdadero significado de su muerte solo pueden entenderse cuando se miran a través de la tumba abierta del Mesías Jesús.

Escucha estas declaraciones del Nuevo Testamento sobre el significado de la muerte de Cristo Jesús tal como se entiende a la luz de su resurrección y ascensión al cielo:

³ Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

⁴ y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

⁵ y que apareció a Cefas, y después a los doce.

⁶ Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. (1 Corintios 15: 3-6).

Y de Romanos 3-

²¹ Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

²² la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,

²³ por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

²⁴ siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

²⁵ a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

(Romanos 3: 21-25a).

¹⁸ sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1 Pedro 1:18-19)

El significado de la muerte de Jesús depende de su resurrección corporal. Jesús dijo que había venido a dar su vida en rescate por muchos.

⁴⁵ Porque el Hijo del Hombre ...vino ... para dar su vida en rescate por muchos. (Marcos 10:45).

Y en Juan 10: 17-18, hizo esta afirmación, ¹⁷ *Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.*

¹⁸ *Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.*

De esta manera Jesús hace su resurrección para probar la validez de su muerte. Murió como sacrificio expiatorio por los pecados de su pueblo. La culminación esencial de su muerte es su resurrección. Sin la resurrección, Jesús habría sido el derrotado en lugar del vencedor.

Siempre debemos considerar la crucifixión de Jesucristo a través del lente de la tumba vacía. El clímax real de la vida encarnada de Jesús fue la resurrección después de haber pagado la deuda del pecado de los

pecadores. A menos que veamos la muerte de Cristo desde el lado de la resurrección del Calvario, no podemos entenderlo.

Las narraciones del evangelio cuentan los hechos de la muerte de Jesús en la cruz. Luego, las cartas del Nuevo Testamento explican por qué Jesucristo murió en la cruz y por qué fue necesario que Él resucitara de entre los muertos.

¿Cuál es el significado de la cruz en referencia a nuestros pecados y nuestra culpa ante Dios? Es nuestro pecado el que lo clavó en el madero. Si lo vemos simplemente muriendo, entonces no hay nada para nosotros. Un Salvador muerto no puede salvar. Pero Cristo Jesús resucitó de la tumba y su resurrección nos asegura que venció la pena de nuestro pecado.

Una ilustración de esta verdad proviene de la historia de un incidente que tuvo lugar en Inglaterra después de la Campaña de Waterloo de junio de 1815. Toda Inglaterra aguardaba noticias de la campaña en la que el duque de Wellington se oponía a Napoleón Bonaparte. Esto fue mucho antes de los días del telégrafo y los observadores estaban estacionados a lo largo de la costa para captar las señales de los barcos de vela. Estas señales se comunicaron mediante el uso de linternas y banderas. Finalmente, uno de los observadores vio un barco de vela que comenzaba a mover un mensaje. Las palabras fueron "Wellington derrotado". Entonces la niebla se cerró. Estas palabras se transmitieron a través de Inglaterra y toda la nación se sumió en la penumbra. Luego, la niebla se despejó y llegó el mensaje: "Wellington derrotó al enemigo". El dolor fue desterrado y toda Inglaterra se regocijó.

Esta historia ilustra el estado mental de los discípulos cuando Cristo murió. Había afirmado estar en unidad con Dios, ser el único Hijo de Dios. Él era el Mesías esperado durante mucho tiempo. Luego fue crucificado. Fue un día terrible, el Viernes Negro. El sol se borró de la vista y había oscuridad sobre la faz de la tierra. Murió y su cuerpo fue sepultado. Los líderes religiosos de Israel chasquearon los labios y se quitaron el polvo de las manos como diciendo: "Bueno, ya está. Nos hemos deshecho de este hombre".

¡Jesús derrotado! Está muerto. El dolor del dolor y la oscuridad de la desesperación se apoderaron de los corazones de los discípulos. Tres

días después, encontramos a algunos de ellos intentando rehacer sus vidas volviendo a sus ocupaciones anteriores. Jesús estaba muerto: “Esperábamos y pensamos que este era Él quien liberaría a Israel. Pero ahora está muerto y derrotado.”

¡Luego vino la resurrección! La noticia fue: “¡Jesús derrotó al enemigo! Venció a la muerte y al infierno. ¡Él soportó la deuda del pecado por muchos y se levantó victorioso en la contienda! Hoy podemos cantar:

Mi pecado, oh, la dicha de este glorioso pensamiento!

Mi pecado, no en parte sino en su totalidad,
Está clavado en la cruz, y no lo soporto más,
¡Alabado sea el Señor, alabado sea el Señor, alma mía! (por Horacio Spafford)

Entonces, ¿cuál es el significado de la cruz de Jesucristo considerando su gloriosa resurrección de entre los muertos? Pablo escribió en Romanos 4, versículo 25f:

²⁵ el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

5:1 *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;*

Hay varios términos bíblicos que se utilizan para definir e interpretar la naturaleza de la muerte de Cristo.

Se ve como una expiación. Esta palabra significa literalmente "una cubierta". La expiación está en el corazón de las Escrituras. La obra expiatoria de Jesucristo sin la cual no hay cristianismo es la base de nuestra posición correcta ante Dios. La sangre de Jesucristo cubre los pecados del creyente y proporciona un manto de salvación, un manto de la justicia de Dios.

Quizás hayas hecho la pregunta: “¿Por qué fue necesaria la expiación? La necesidad de la expiación era la justicia y la ira de Dios. El amor de Dios proporcionó esa expiación, pero su necesidad surge de la naturaleza fundamental de Dios. Él es santo y tiene una ira activa contra el pecado. Así, la expiación brota del corazón de Dios, quien amaba tanto a los

pecadores y deseaba salvarlos que estaba dispuesto a tomar este curso de acción: enviaría a su propio Hijo que moriría por los pecadores culpables a fin de que la justicia de Dios se cumpliera. satisfecho y que los pecadores puedan ser salvos. Cristo Jesús fue a la cruz y murió allí por nuestros pecados para que él pudiera ser justo y el que justifica a los que creen en Jesús (Rom. 3:26).

Hay al menos tres aspectos del sacrificio expiatorio de Cristo que se pueden resumir en los términos propiciación, reconciliación y redención. Cristo murió para propiciar a Dios, reconciliar a Dios con los hombres pecadores y redimir a los pecadores.

Primero, "propiciación." El trasfondo de la descripción e interpretación de este término es la ira de Dios. Dios tiene una reacción santa y personal contra el pecado: el pecado evoca la santa ira y el desagrado de Dios. La doctrina de la propiciación es que Dios amó tanto los objetos de su ira que dio a su Hijo unigénito para que con su sangre hiciera provisión para la eliminación de esta ira.

Ahora la muerte es la paga del pecado y el juicio aguarda al culpable con el resultado del castigo eterno. Jesús murió por la única razón de que él, en nuestro lugar, se enfrentaría a todo el juicio de Dios sobre nuestro pecado. Si Cristo propicia, debe ser Dios a quien propicia. Un sacrificio propiciatorio es aquel que se ofrece a Dios para apaciguarlo, por lo que su santa ira se aparta de nosotros. Cristo evita la ira de Dios contra nosotros absorbiendo esta ira en su propio cuerpo en el madero (Romanos 3:25; Hebreos 2:17; 1 Juan 2: 2, 4: 10; Juan 3:36).

El Nuevo Testamento presenta a un Dios que envió a su Hijo al mundo para ser una propiciación. Jesucristo vino al mundo para cubrir nuestros pecados, para limpiarnos de ellos y quitarlos de nosotros para que podamos ser llevados a Dios, libres de toda condenación.

Cuando el Salvador murió en la cruz y ese grito terrible y angustioso salió de sus labios: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? - él no estaba actuando. Estaba soportando la ira de Dios contra los pecadores y contra el pecado. Se agotó sobre él: el fuego saltó como para consumirlo, pero en su lugar, El consumió el fuego. Hizo propiciación por los pecados de su pueblo y esta es la esencia del significado del Calvario.

Otra faceta de la muerte del Hijo de Dios se destaca en el término "reconciliación". La "reconciliación" tiene que ver con nuestra alienación de Dios y nuestra enemistad contra él, es decir, nuestro odio y hostilidad hacia Dios.

Verá, el pecado nos separa del favor y la comunión de Dios. Jesucristo se presenta ante nosotros en el Nuevo Testamento como Aquel que nos reconcilia con Dios. Al traernos de regreso a Dios, él quita la enemistad que existe entre nosotros y nos restaura a la comunión divina. Estamos enemistados con Dios y también Dios está enemistado con nosotros debido a la santa reacción que nuestro pecado provoca en él.

En el concepto de reconciliación se destaca el amor de Dios. Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores. Hizo esto de una vez por todas para llevarnos a Dios. Dios tomó la iniciativa y envió a Cristo al mundo para reconciliar al mundo consigo mismo (Romanos 5: 10-11; 2 Corintios 5: 17-19; Colosenses 1: 22-23).

Era necesario cierto tipo de acción por parte de Dios. Cristo debe llevar vicariamente nuestro pecado y nosotros debemos tener vicariamente su justicia para ser aceptados por el Padre. Jesucristo, el Sin pecado, fue hecho pecado por nosotros para que pudiéramos ser hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:21).

Dios nos ha traído a su favor por la muerte de su Hijo; cuánto más seremos salvos de la ira venidera por la resurrección de Cristo. (Romanos 8: 31-34) Dios envió a su propio Hijo a morir en nuestro lugar. Él es un Salvador viviente que siempre vive para ser nuestro Salvador.

Un tercer aspecto de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la expiación de Jesucristo es el de la redención o liberación mediante el pago de un precio. Se trata de un acto de poder, un acto sustitutivo y costoso.

Cristo murió "en rescate por todos nosotros". El es nuestro Redentor. La Biblia dice: fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo..." (1 Pedro 1:18-19).

La sangre de Jesucristo denota esta violenta muerte en sacrificio del Salvador a favor de los pecadores. Al morir en su lugar, Dios en Cristo nos reconcilia consigo mismo.

Jesús pagó el castigo por nuestro pecado y así fuimos liberados de la esclavitud del pecado y llevados a la familia de Dios. Como nuestro gran Sumo Sacerdote y único Mediador, vive para interceder por nosotros; como nuestro Señor resucitado, nos salva completamente sobre la base de su obra terminada. ¡Sin el derramamiento de sangre santa, no hay salvación ni evangelio! (Hebreos 7: 5; 9:22)

Pero Cristo Jesús vino al mundo; nos redimió con su sangre; Dios es propiciado por su sangre y nosotros somos reconciliados con Dios y por Dios a través de la sangre de su cruz.

¿Cómo sabemos que esto es lo que significa su muerte y esto es lo que logra para todos los que ponen su fe en Jesucristo? ¡La tumba vacía es nuestro recibo! Vive para administrar su "tan grande salvación".

“Si obtuviste mi descarga,
y aguantaba libremente en mi lugar
toda la ira divina,
Pago que Dios no puede exigir dos veces
Primero, en la mano sangrante del Redentor,
y luego otra vez en el mío ". (C. Wesley)

Soportando vergüenza y burlándose grosero,
En mi lugar, condenado Él estuvo,
Sellado por el perdón con su sangre,
¡Aleluya! ¡Qué Salvador!
Amén.

Este ha sido Wayne Conrad con Perspectivas de la Biblia, traducido por Jeff Gregory. Hasta la próxima, que la gracia y la paz de Dios sean contigo del Señor Jesucristo, crucificado, resucitado y ascendido. Amén.